

Las Dimensiones Del Amor

por Jack Davis

Las Dimensiones Del Amor Divino

por Jack J Davis

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1ª Juan 3.1 al 3

Quiero llamar su atención para considerar qué clase de amor es el amor de Dios. ¿Cómo podemos conocer esta clase, este carácter, o el equivalente de tal amor? Debemos experimentar la calidad increíble del amor de Dios para poder echar mano de ello. El don de su amor puede hacernos semejante a él. Mientras vivimos en esperanza y nos rendimos a su amor, nos transformará con su pureza. No es que todo el mundo es capturado, ni mantenido en la misma medida por este amor irresistible, esta fuerza cautivadora, esta característica magnética de su excelente persona. DIOS ES AMOR.

¿Cómo se puede medir su amor? ¿Cómo fue manifestado? ¿Cómo se expresan las dimensiones de amor divino? *“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en*

que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.” 1ª Juan 4.8 al 11 “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.” 1ª Juan 3.16 cuando creemos y recibimos su amor, él pone su amor en nuestros corazones. Dios amó **de tal manera** que dio, y “*en esto hemos conocido,*” (la frase significa: llegar a saber, entender progresivamente,) porque él a su Hijo envió para poner su vida por nosotros. (*Juan 10.15*)

Por Los Hermanos

Ser recipientes de su amor, indica que debemos reciprocarnos ese amor amando el uno al otro, aun poniendo nuestras vidas por los hermanos. Sería más fácil pensar de aquellos a quienes conocemos, queremos, y con quienes estamos de acuerdo.

Jesús dijo: “así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas...Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo...” **Juan 10.15, 17, 18** Sabemos que Jesús dependía totalmente de su Padre, en vida y en muerte, sin embargo, la capacidad que tuvo para despedir su vida fue única en que tenía y lo hizo en la cruz, pero él fue también la resurrección y la vida, y lo ilustraba a menudo.

Por Nuestros Amigos

(Juan 15.12 al 15) Estas palabras parecen expresar un amor más gran de que el amor por el prójimo, **(Mateo 19.19)** “*como a ti mismo.*” Aquí Jesús dice, “*como yo os he amado.*” “*Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.*” **Juan 10.13** Nuestro Dios manifestó un alcance aún más grande por su amor. Cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, andando según la corriente de este mundo, y “*éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás,*” él encontró una manera para desplegar una manifestación por la satisfacción de su gran amor. Nos dio vida, cuando estábamos muertos en pecados, juntamente con Cristo, y nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales con él. **(Efesios 2.1 al 6)** él nos escogió a nosotros los que creemos en su Hijo, para ser santos y sin reproche delante de él en amor. Por su gran amor, nos hizo acepto en el Hijo de su amor, el Amado. **(Efesios 1.4, 6)**

Por Sus Enemigos

No podemos amar como Dios lo hace, hasta que él lo ponga en nosotros. La sumisión al Espíritu Santo es esencial para que tal amor sea una realidad evidente, y eso viene por el crecimiento espiritual. **(Romanos 5.5)** Cuando estuvimos sin fuerza, pues, éramos impotentes para cambiarnos a nosotros mismos o de sacarnos a nosotros mismos fuera de nuestra condición imposibilitada. Éramos impíos, pues, no había ninguna característica piadosa en nosotros, sino sólo lo opuesto. Es improbable que se moriría por un hombre justo, pero nosotros éramos absolutamente injustos, no servíamos para el reino de Dios. Quizás por un hombre bueno alguien se atrevería a morir. ¿Lo haría por alguien que es

noble, beneficioso, generoso? Pablo, citando del Antiguo Testamento dice que no hay ninguno bueno, ni siquiera uno.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

Él no podía esperar hasta que nosotros hiciésemos algunos cambios y justificarnos a nosotros mismos delante de él. Él mostró, eso es, claramente demostró que su amor es por nosotros, y es extendido hacia nosotros, y se puso al lado del pecador necesitado para salvarle. La palabra “*muestra*” expresa el opuesto de condenar, que significa: *estar de pie en contra*. ¿Así que, por fe, si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros? Por consiguiente, nosotros quienes éramos enemigos, por la fe en la sangre de Jesús, somos reconciliados para con Dios y salvados por su vida. Todo esto es un realidad debido al regalo más grande del gran amor de Dios. **Romanos 5.6 al 10**

Las Dimensiones Divinas

El apóstol Pablo fue inspirado a orar para que los santos de Dios llegaran a conocer el amor de Cristo en su medida absoluta...la anchura, la longitud, la profundidad, y la altura, llegando a conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento. Él introdujo este tema hablando de la morada de Cristo en los corazones por la fe que es arraigado y cimentado en amor para que podamos comprender las dimensiones totales del amor. Cada capítulo del libro de Efesios da instrucción en el amor divino. A pesar de eso, en el libro de Apocalipsis encontramos corrección para esa asamblea acerca de su primer amor. ¿Cuánto lugar disponible hay en nosotros para la morada de Cristo? ¿Está él allí como un huésped,

no más, o es él el amo de la casa? Mientras la fe crece en nosotros, nuestras raíces crecen más profundas, y son cimentadas más fuerte en el amor divino.

Las Profundidades Del Amor Divino

¡Qué profundidad de amor se propuso para llegar a nosotros y levantarnos a este gran y glorioso reino! Pensamos en donde Jesús nos encontró. Jesús relató la historia del “buen Samaritano” en **Lucas 10.30 al 37**. El hombre había venido de Jerusalén y cayó entre unos ladrones, que le despojaron de su ropa, le hirieron y le dejaron por muerto. Finalmente, vino un hombre donde él estaba, le vio, tuvo compasión de él, se acercó a él y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino. Le puso sobre su propia bestia, le llevó a una posada y cuidó de él. Pagó su alojamiento, y su deuda de cuidado. ¿Ve en esto una muestra de Jesús y la compasión que él tuvo por nosotros? (**Filipenses 2.5 al 8**) Es un ejemplo del Amor Divino extendiéndose hacia nosotros.

Pienso en el hombre que encontró un tesoro en el campo (el mundo) y el cual vendió todo lo que tenía para comprar el campo. En **Ezequiel 16.1 al 15**, vemos como Dios compara a su pueblo a una criatura pequeña recién nacida y tirada afuera en un campo abierto, y cómo él la limpió y la desarrolló en una hermosa mujer. Dios vio de antemano un tesoro en Israel. (**Mateo 13.44**)

Jesús vio de ante mano una perla de gran precio, (una compañía de vencedores totales) se fue y vendió todo lo que tenía para comprarla, alcanzando hasta las profundidades del mar. ¡Qué amor, qué profundidades de amor! (**Mateo 13.45, 46; Cantares 8.6, 7; Proverbios 31.10; 2ª Corintios 5.21; 8.9; 1ª Pedro 1.18; 1ª Corintios 6.20.**) ¡Qué precio de amor!

Donde Estábamos

Encontramos expresada en estas Escrituras una profundidad de amor en términos simbólicos. Donde nos encontró... *“Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová.” Salmo 40.1 al 3*

Donde Él Vino

Él vino donde estábamos en nuestra pecaminosa condición caída. La siguiente Escritura declara como fue al venir y rescatarnos de tal hoyo tan horrible. *“Sálvame, oh Dios, Porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado. Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé? Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas. No me anegue la corriente de las aguas, ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca.” Salmo 69.1 al 4, 14, 15*

Las Alturas Del Amor Divino

¿Cómo podemos comprender el amor de Dios “que excede a todo conocimiento?” “Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.” **Salmo 42.7** Su Amor puede escudriñar las profundidades de nuestro ser, y nos lleva a las profundidades del corazón de nuestro Señor. La grande profundidad de nuestra necesidad desesperada, requiere la profundidad de su gran amor. Las profundidades de las riquezas de su amor, las cuales tienen la capacidad de alcanzar la profundidad de nuestra pobreza, pusieron a nuestro estimado Señor en la posición más horrorosa, eso es, llevar la ira divina contra nuestro pecado. Ésto iba a ser también la manera con que podría llevarnos a las alturas maravillosas.

La canción maravillosa de liberación de Ana, nos habla de la obra gloriosa de la mano edificante de nuestro Señor. “*Jehová mata, y él da vida; él hace descender al Seol, y hace subir. Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece. él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor...*” **1º Samuel 2.6 al 8**

¿Quién puede medir la obra tan insondable de amor? “...Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.” **Apocalipsis 1.5, 6** Gracias a Dios, por la oportunidad de conocer esta calidad de su persona, que nos ama, nos libra y nos pone en alto.

El amor de Dios, en Cristo Jesús, ha traído una mejor y perdurable esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. El magnetismo maravilloso de la ley del amor crece más fuerte a medida que nos damos cuenta de que él, “*puede también salvar perpetuamente a los que por él se*

acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” **Hebreos 7.25** Nuestro sumo sacerdote, “fue hecho un poco menor que los ángeles...a causa del padecimiento de la muerte,” pero ahora es más alto que los cielos. Ahora él obra para traernos al gozo más alto de la salvación. ¡ALELUYA!

La Anchura Del Amor Divino

La anchura del amor de Dios cubre todo. El sacrificio de amor de Jesús fue suficientemente ancho para cubrir todo nuestro pecado. Es disponible para el mundo entero, y puesto a la disposición de la fe. Jesús murió por el impío. Sí, su amor es capaz de rodearnos enteramente envolviéndonos por completo. Así él encierra, y viste a los objetos de su amor con lo mejor que el cielo tiene para ofrecer.

Jesús dijo, “*Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.*” Nuestro Padre, por su grande amor, castiga a cada hijo que recibe. ¿Por qué nuestro sabio Padre tomaría el tiempo para corregirnos, si él iba a echarnos fuera? (**Juan 6.37**) Si él nos envuelve con su amor, ¿no es él también capaz para guardarnos? “*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.*” **Juan 10.27 al 29**

¿Podemos comprender la anchura del Amor divino? Tiene espesor doble, nuestra vida está escondida **con Cristo en Dios. (Colosenses 3.1 al 3)** ¿Hay alguien, o cualquier cosa capaz de vencerle? ¿No estamos envueltos en un bulto de vida con el Señor, nuestro Dios? ¿Es **Romanos 8.28** la verdad? Si él hace obrar todas las cosas

para nuestro bien, ¿cómo podía él echarnos fuera de su familia? ¿Qué de los **versos 35 al 39**? ¿Quién puede separarnos del amor de Cristo? ¿Somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó? ¿Qué es capaz para separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús Nuestro Señor? Nuestro apóstol pone delante de nosotros montañas de dificultad. También nos anima con montañas de deleite. Tal amor nos constriñe para vivir para Aquel que murió por nosotros. Tal amor nos obliga a acercarnos “*con corazón sincero, en plena certidumbre de fe.*”

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org